

LA CONSCIENCIA

DIARIO INTEGRAL FUERISTA

CONCERTADO
FRANQUEOREDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PRÍNCIPE, 3, BAJO Y PRAL. — TELÉFONO, 266

AÑO XVII || San Sebastián Martes 9 de Junio de 1914

NUM. 5.491

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS
VÉASE LA TARIFA EN CUARTA PLANA

PEREGRINACION A JERUSALEN

(Continuación)

Llegados a Jericó visitamos la fuente o manantial que el profeta Eliseo por ruego de los naturales convirtió de saída que era en agua dulce; contemplando después las ruinas de la ciudad, pues, actualmente Jericó es una aldea pobre, cuyas casas están formadas de material de caña y tapadas con tierra, existiendo, sin embargo, jardines con frutas regados por el aludido manantial.

Como era la hora de comer fuimos a la fonda, y reparadas nuestras fuerzas nos dirigimos al río Jordan.

Allí vimos el lugar en que San Juan bautizó a Jesús y rezamos un Padre nuestro para ganar la indulgencia, bebiendo algunos agua (que por cierto es sucia).

Allí está el punto desde el cual Elías subió en un carro de fuego, dejando caer su capa a Eliseo, y en él se señala el paso de los Israelitas a la tierra prometida. En una palabra, todos los contornos del Jordan están llenos de grandes recuerdos.

Próximo al Jordan está el Mar Muerto, que es una balsa que cubre la llanura de los pueblos que castigó Dios, tales como Sodoma, Gomorra y otros. Antiguamente fertilizaba el río Jordan toda esta ribera, inmensa desde Jericó a Sodoma, hoy Mar Muerto; pero, sin duda, al hundirse las ciudades se quedó el mar muerto a 400 metros más abajo que el Mediterráneo, convirtiéndose toda aquella llanura que existe entre Jericó y el Mar Muerto en un desierto sin vegetación de ningún género.

El Mar Muerto está situado a 10 leguas al E. de Jerusalén y 1.173 metros más bajo que esta ciudad, entre dos cadenas de montes, las de Judá al Oeste y las de Moac al Este, teniendo 72 kilómetros de largo y 17 de ancho. Su profundidad mayor es de 397 metros y el agua es gruesa y salada.

Nos retiramos a la fonda de Jericó y después de cenar rezamos una parte del Rosario, con lo que se acabó la jornada del día 18.

Día 19. Por temor al calor, oímos misa y recibimos la comunión a las dos de la mañana al aire libre en Jericó, y enseguida de desayunar salimos en coches para Jerusalén a donde llegamos a las once de la mañana con un calor fuerte.

A la subida visitamos el sepulcro de Lázaro, en Betania, que no tiene nada de particular, y el solar de la casa de las hermanas Magdalena y Marta.

Después de comer salimos en grupos, con un Padre Franciscano cada uno, a recorrer el Monte Sión, la torre de David (que tiene piedras sillerías de dos metros de largo por uno de cuadro), la capilla de Santiago en poder de los cismáticos, las casas de Anás y Caifás y el Cenáculo que está en poder de los turcos. ¡Qué pena causa no poder orar en este último punto, donde tuvo lugar el misterio augusto de la institución del Santísimo Sacramento, y donde bajó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles!

Por último, vimos las cercanías de Sión al Sur y nos retiramos a Casanova a cenar, yendo después a las Reparadoras. Allí rezamos la tercera parte del Rosario, y predicó el lectoral don Mateo Múgica, versando su sermón sobre las limosnas de la peregrinación para el sostenimiento de los Santos lugares. Concluyó este acto religioso con la bendición del Santísimo y la ejecución del himno Gloría a Cristo Jesús.

Día 20. Salimos a las seis de la mañana en coches para Belén. Algunos sacerdotes fueron la noche anterior para poder celebrar en la gruta después de las doce.

Una vez allí oímos misa y nos acercamos a la sagrada mesa, rezando después en aquel estable donde vió el Señor por primera vez la luz. No hay palabras para expresar la emoción.

ción y sentimientos de ternura que inspira a los peregrinos aquella gruta convertida en capilla.

El lugar del nacimiento está en poder de los cismáticos, pero los oficios divinos se hacen alternando. El santo pesebre y lugar de la adoración de los Reyes magos están en poder de los católicos.

Visitamos las capillas de los Inocentes mártires, de Santa Paula y de San Gerónimo, como también la de la Leche, llamada así por que en ella dió de mamar la Virgen al niño Jesús cuando la persecución de Herodes.

La gruta del nacimiento está en el centro de la basílica y para llegar a ella se bajan 16 gradas; en su interior, arden 16 lámparas día y noche, 4 de ellas de los latinos, 5 de los armenos y 6 de los griegos cismáticos. A 3 metros hacia el S. O. se baja por tres gradas al oratorio del pesebre, que está en la roca, y en él al lado Oeste se ve una cavidad en forma de pesebre, donde la Virgen recostó al niño Jesús y le adoraron los pastores; a la parte Este se halla el oratorio de la adoración de los Reyes.

Partiendo del ángulo N. O. del átrio de la basílica y dirigiéndose al S. se llega al cabo de cinco minutos a una puerta de hierro, y bajando 16 gradas que están talladas en la misma roca está la gruta de la Leche, o su capilla, de la que he hecho mención antes; gruta en que se guardó la Sagrada Familia y tuvo aviso del angel para que fuera a Egipto. Según tradición, estando la Virgen dando el pecho al niño Dios dejó caer al suelo algunas gotas de leche, y desde entonces adquirió la piedra de la gruta la virtud de devolver la leche a las madres que la hubiesen perdido. Desde entonces las madres católicas, así como cismáticas, turcas, beduinas del desierto vienen a esta gruta y toman algunas pastillas de dicha piedad, las que disueltas en agua u otro líquido beben invocando a la Santísima Virgen; y afirma la tradición haber recibido el favor deseado muchas mujeres.

Tomando a la derecha de esta gruta y pasando unos siete minutos aparece la capilla de San José, sobre su casa nativa, pues, San José era natural de esta villa de Belén, como David.

A poca distancia de esta capilla se encuentra también la capilla de los pastores que avisados por el Angel fueron a adorar al Salvador.

Otros detalles pudiera comunicar como la visita que hicimos por la tarde a los estanques de Salomón; pero no quiero hacerme pesado y voy a terminar la crónica del día consignando que Belén es una ciudad alegre, en que la fisonomía de los niños y de las mujeres es muy parecida a la que se observa en España, distinguéndose a primera vista de lo que hasta ahora hemos visto en estas tierras. Parece que el niño Jesús ha querido dejar en esta villa recuerdo de su infancia. Su población asciende próximamente a 10.000 habitantes de estos 6.500 son católicos, 3.200 griegos cismáticos, 20 protestantes y y 100 musulmanes.

De Belén regresamos la misma tarde a Jerusalén.

Debo hacer constar que en el convento de Franciscanos nos sirvieron una expléndida comida, y que los padres y hermanos de la comunidad se deshicieron en atenciones con nosotros. Dios los pague a tan beneméritos religiosos.

Día 21, día de la Ascensión. Cumplidos nuestros deberes religiosos, fuimos por la mañana al monte Moriá, donde están las ruinas del templo de Salomón y la gran mezquita de Omar.

Se tendrá una idea de la grandiosidad del templo de Salomón recordando que el solar del mismo con sus atrios, pórticos y explanada eran de 500 metros de largo y 300 de an-

cho. En este solar existen muchos lugares dignos de veneración.

Aunque no sea más que por mera curiosidad, visitamos la mezquita de Omar, que es una obra preciosa y de mucho arte.

Pasamos luego a visitar el lugar del nacimiento de la Santísima Virgen en la Iglesia de Santa Ana, la capilla del Ecce-Homo o lugar de la sentencia condenatoria, dada contra Jesús y las estaciones del Vía-Crucis de la calle de la Amargura, y fuiemos a comer.

A las tres de la tarde subimos en coches al Monte Olivete y allí besamos las huellas que dejó el Señor en su Ascensión, rezando el Credo; desde este punto bajamos a la basílica del Pater noster, cuya oración está escrita en 33 idiomas, entre otros nuestro milenario idioma euskaro, y el castellano; y estuvimos también en el huerto Getsemani, donde pudimos ver ocho olivos del tiempo de Nuestro Señor Jesucristo.

Desde aquí comienza el valle de Josafat, un barranco lleno de sepulcros mahometanos.

Este día, después de cenar, bajamos en procesión por la calle de la Amargura, hasta la gruta de Getsemani y una vez en este lugar predicó un sacerdote muy elocuente el señor Obispo de Perú.

Día 22. La nota del día fué el solemne Vía-crucis que se rezó desde el Pretorio de Pilatos por la calle de la Amargura hasta el Santo Sepulcro, predicando en cada estación tienas piáticas que hizo llorar a los peregrinos el P. Montero, franciscano español.

Concluida la ceremonia se trasladó la peregrinación al coro y capilla de los franciscanos y dieron comienzo las siete palabras que fueron predicadas por los señores Obispos y don Mateo Múgica.

Continuaré en otra carta el relato de los días 22, 23 y siguientes.

Suyo affino, amigo y peregrino

M. L. O.

CRÓNICA LITERARIA

La novela naturalista

No es cosa tan desusada ver aparecer en nuestras librerías novelas del género naturalista que aún siguen escribiéndose por ingenios españoles.

Este género, que nació en Francia, (de lo poquito que nació allí; no se crea que todo viene de nuestros buenos vecinos) repercutió en España en su tiempo y emborronó buen número de cuartillas de nuestros fecundos ingenios; desacreditó y cayó vencido en el país en que tuvo vida, y su reinado fué breve y turbulento.

Por aquí, como en todo nos retramos no nos hemos dado cabal cuenta de ello y varios rezagados siguen el impetu literario, tan ufanos y satisfechos, enviando nuevos tomos a las prensas. Bien conocidos son los nombres de Felipe Irigo, A. Insúa, López de Haro, Carretero, etc., que siguen la orientación apuntada.

Además de los nuevos lujos que su fecunda fantasía produce, siguen reeditándose sus anteriores obras por varias Bibliotecas y editores y a cada momento los olvidados pilluelos reaparecen en los escaparates con vestiditos nuevos. ¡Dios nos dé paciencia! No se dirá que nuestras prensas duermen.

En Francia obedeció su aparición a causas políticas y sociales. Atravesaba la nación el terrible periodo del desastre el inmenso infortunio de Sedán. Los espíritus, entristecidos y ananadados, respiraban ambiente de pesimismo y degradación; la sociedad de entonces, inmoral y corrompida, no ofrecía más que llagas horribles. Así vino la novela naturalista, acumulando miserias y recrudeciendo dolores. Flaubert, Zola, Goncourt y Maupassant, fueron los maestros de esta novela.

El error de ella como género literario, fué precisamente ese recrudescimiento y afán de casos patológicos; la descripción minuciosa de horrores

y miserias. Por lo demás, el ambiente vicioso, los trazos realistas, y aun la descripción, eran cosas muy viejas en literatura.

La postura especial y peligrosa que el naturalismo adoptó, no podía durar mucho tiempo: en Francia mismo vino la reacción y la doctrina tuvo que sufrir tremendo castigo. No podemos olvidar el nombre del gran crítico y escritor católico F. Brunetière que fustigó severamente el naturalismo de escuela.

La novela naturalista fija el campo de sus héroes en París, principalmente; desde entonces es esta ciudad el trono de corrupción y lujo, el lugar de los misterios, el campo de grandes y licencias. El París químico que todos conocemos, viene de entonces; se ha convertido en la fantástica ciudad que atrae a todos los libertinos, como si en otras grandes poblaciones no rugiera el vicio con igual intensidad.

Cada novela tiene su campo de acción; las novelas policiales tienen que desarrollarse precisamente en Londres o Nueva York; en España resulta un poco difícil poner su lugar de acción: no hay bulvares soberbios, detectives sagacísimos....

El género naturalista produjo verdadero furor: abundaron extraordinariamente los escritores y las novelas; estas alcanzaron las mayores tiradas que se han conocido desde que existen lectores en el mundo. El favor de la venta llegó a su apogeo en las novelas de Zola, entre las cuales hubo algunas que alcanzaron una tirada de más de 100.000 ejemplares; no se diga nada de las traducciones y versiones que a todas las lenguas se hicieron. El furor de la lectura se conocio como nunca en esa época de la historia literaria de Francia; no era literatura, precisamente lo que se leía: el motivo artístico una vez más, se hallaba ausente. Dblemente habrá que lamentar la degradación del público; sufrió la moral y sufrió el arte.

Martín el Vizcaíno.

prie sintió en vida por el integrismo y su inmaculada bandera.

R. I. P.

PRIMERA MISA

El domingo último tuvo lugar en la Iglesia parroquial de Azpeitia, el tierno acto de celebrar por primera vez la misa el joven presbítero don Victoriano Larraga y Landa.

Oficiaron de diácono y subdiácono respectivamente los sacerdotes don Tomás Echaniz y don Regino Aztiria, este último recién ordenado de presbítero, siendo sus padrinos eclesiásticos don Casiano Garayalde párroco Arcipreste y don José Uriarte; y sus padrinos seglares nuestro querido amigo don Juan de Olazábal, y la respetable señora doña Juana de Uriarte.

La sagrada cátedra estuvo a cargo del R. P. Lasquibar, de la Compañía de Jesús, que en un vascuence puro y castizo explicó la altísima dignidad del sacerdote por el poder de la consagración de ambas especies, explicándolo con una claridad que asombra pudiera darse en un idioma que no parecía apropiado a la sublimidad de las materias tratadas.

Concluido el besamanos, se trasladaron los invitados a la reputada fonda de Arteche, en la que a las 12 en punto se sentaron los comensales en número de 60, entre los que se contaban 17 sacerdotes, sirviéndose una magnífica comida con arreglo al siguiente menú:

Sopas, Julianas y Tapioca.—Fritos variados.—Salmón, salsa tártara.—Perdices a la catalana.—Langostinos, salsa ravigotte.—Lomos de ternera a la jardinería.—Alcachofas a la lionesa.—Pollos asados.—Galantina trufada.—Helados.—Postres variados.—Vinos, Rioja, Marqués del Riscal, Sidra embotellada, Champagne Moet-Chandon, Café Licores y puros.

Después de la comida don Anastasio Beloqui con su magnífica voz, y buen humor, y el popular Felipe Iriarte (a) Sarral, hicieron pasar un rato delicioso a la concurrencia, que luego pudo oír a los más famosos cantantes, gracias al magnífico Gramófono de don José Eguiguren.

Nuestra más cordial enhorabuena al nuevo misa-cantano, extensiva a sus felices padres don José Larraga y doña Josefa Ignacia Landa.

Alumno distinguido

Nos ha causado verdadero placer, el saber, que el aventajado joven de Rentería don Florencio M. Mozo, hijo de nuestro querido amigo y reputado médico don Martín, estudiante de medicina en la Universidad de Valladolid, ha obtenido en los últimos exámenes cuatro matrículas de honor, en otras tantas asignaturas, correspondiente al 4.º año de Facultad.

Nuestra sincera enhorabuena a tan aprovechado y distinguido joven, así como a su familia.

En el Moderno

Una equivocación, promueve un conflicto. Se suspende el partido. La empresa abona las traviesas. Contendían de un bando Berolegui y Campos, azules, y del otro Irigo y Ucín, rojos.

El dinero salió por estos y el partido iba muy competido; después de igualarse a 1, 4, 9, 10, 11, 12 y 13, alieron por delante los azules y con boca ventaja en el tanteo, subían ambos bandos.

Cuando el tablero azul marcaba 34 por 27 el rojo, se jugó un tanto competido, en el que Berolegui tiró una arga que dió encima de la pared de a izquierda y siendo falta los juecesieron buena; el marcador que vió la duda que la pelota dió en falta, apuntó el tanto para los rojos, pero